
Artículo

El criollo caboverdiano: de la marginalización colonial a la legitimidad cultural

Cape Verdean Creole: from colonial marginalization to cultural legitimacy

Juan Antonio Jiménez Sanabria

Universidad de Salamanca, España

jajimenezs@usal.es, <https://orcid.org/0000-0002-2229-341X>

Resumen: Este artículo analiza la evolución del idioma criollo caboverdiano desde su origen y desarrollo hasta su función como medio de expresión cultural frente al colonialismo portugués. Partiendo de los modelos monogenético y poligenético, se describe cómo, en el marco colonial, un pidgin surgido para facilitar la comunicación entre la población colona y la población africana esclavizada se transformó, ya en el siglo XVII, en una lengua autónoma. Frente a la hegemonía del portugués como lengua de prestigio, el criollo fue relegado a la marginalidad y se consolidó como una lengua de uso cotidiano, conservando la memoria africana, nutriendo las manifestaciones culturales y convirtiéndose en un símbolo de resiliencia colectiva. La oficialización parcial del criollo, especialmente con la adopción de la ALUPEC y su reconocimiento como Patrimonio Cultural Inmaterial, refleja su creciente legitimación social. El corpus incluye textos literarios populares, documentos y prensa histórica, ensayos y textos legislativos. La metodología combina el análisis histórico con un enfoque antropológico y sociolingüístico.

Palabras clave: Cabo Verde; criollo; identidad; resiliencia; colonialismo

Abstract: This article analyses the evolution of Cape Verdean Creole from its origins and development to its role as a means of cultural expression opposite Portuguese colonialism. Drawing on monogenetic and polygenetic models, it describes how, within the colonial context, a pidgin that emerged to facilitate communication between colonizers and enslaved Africans evolved by the 17th century into an autonomous language. While Portuguese established itself as the prestige language, Creole was relegated to marginalization and became a language of daily use, preserving African memory, enriching cultural expressions, and becoming a symbol of collective resilience. The partial official recognition of Creole, particularly with the adoption of ALUPEC and its designation as an Intangible Cultural Heritage, reflects its growing social legitimacy. The corpus includes popular literary texts, historical documents and press, essays, and legislative texts. The methodology combines historical analysis with an anthropological and sociolinguistic approach.

Keywords: Cape Verde; Creole; identity; resilience; colonialism

Recibido: 09-05/2025 / **Aceptado:** 09-07-2025 / **Publicado online:** 23-07-2026

Cómo citar: Jiménez Sanabria, Juan Antonio (2026). El criollo caboverdiano: de la marginalización colonial a la legitimidad cultural. *Arbor*, 202(815): 3038. <https://doi.org/10.3989/arbor.2026.815.3038>

Copyright: © 2026 Editorial CSIC. Este es un contenido de acceso abierto diamante distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Información complementaria ↓

1. INTRODUCCIÓN

La imposición de una lengua es una de las primeras formas de colonización del pensamiento de una sociedad. Funciona como vehículo de transmisión cultural y de construcción de identidad, por ello, cuando un idioma se impone, suelen desplazarse también las lenguas nativas y, con ellas, las cosmovisiones, los valores y las estructuras sociales que estas encarnan. Este proceso transforma las relaciones de poder: la lengua del pueblo colonizador se convierte en símbolo de autoridad, educación y progreso para las élites coloniales y en herramienta para legitimar su hegemonía cultural, mientras que las lenguas de los pueblos colonizados quedan confinadas al ámbito de lo doméstico, lo informal o lo subalterno, asociadas a la inferioridad social y cultural. Tal y como señaló el psiquiatra y filósofo Frantz Fanon, la lengua se utiliza como una herramienta de dominación psicológica y cultural en los contextos coloniales, fomentando la alienación de los pueblos colonizados, pues «hablar una lengua es asumir un mundo, una cultura» (Fanon, 2009, p. 62). Así, el lenguaje representa no solo un medio de comunicación, sino también un instrumento de poder, ya que imponer una lengua significa imponer una forma de ver el mundo.

En este mismo sentido, el escritor nigeriano Ngũgĩ wa Thiong’o expresó que, durante el colonialismo, las lenguas de las metrópolis no llegaron a África en condiciones de igualdad, sino para «anunciar la Biblia y la espada. (...) clamando el oro, el oro de los esclavos negros encadenados, (...) y [fue] la que permitió capturar sus culturas, sus valores y, en definitiva, sus mentes» (wa Thiong’o, 2017, p. 74). De esta forma, las lenguas originarias quedaron estigmatizadas como expresiones de lo *primitivo* o lo *inferior*, lo que provocó una pérdida de conexión con su historia, sus tradiciones y su identidad colectiva.

En el caso específico de Cabo Verde, esta imposición lingüística se insertó en un contexto aún más complejo: el archipiélago no solo presenció la llegada de diversas lenguas provenientes de la costa occidental africana, de las que surgiría un nuevo idioma, sino que también se convirtió en un nodo estratégico en la expansión marítima de Portugal. Desde su descubrimiento por los navegantes portugueses entre 1460 y 1462, Cabo Verde se convirtió en el primer país del África subsahariana en ser colonizado. A partir de entonces, las islas no solo ofrecieron un punto de parada clave en las rutas hacia las Américas y la India, sino que también se transformaron en uno de los principales centros neurálgicos del comercio transatlántico de población esclavizada, un bastión de la economía colonial.

El navegante genovés Antonio Noli, donatario de las islas occidentales y señor de la parte sur de la isla de Santiago, desempeñó un papel crucial en el poblamiento del archipiélago a partir de 1462. Bajo su liderazgo, comenzaron a llegar personas esclavizadas procedentes de diversas zonas de la costa de Guinea, quienes se entremezclaron con la población colona europea. Este encuentro marcó el inicio de una sociedad caracterizada por una fusión profunda entre las tradiciones africanas y las europeas. El impacto de esta interacción cultural fue significativo no solo en la estructura social de las islas, sino también en la creación de una identidad caboverdiana única, comúnmente conocida como *caboverdianidade*.

Según las estimaciones del historiador António Carreira (1983a), alrededor de veintisiete etnias africanas, junto con diversos subgrupos, habitaron las islas desde el inicio de la colonización. Este mosaico étnico contribuyó al surgimiento del criollo caboverdiano, una lengua nacida de esa diversidad cultural y que perdura como uno de los pilares fundamentales de la identidad de Cabo Verde. A pesar de ello, la lengua portuguesa se impuso en Cabo Verde como una herramienta fundamental para garantizar el control político, social y cultural de la Corona. Este proceso lingüístico no fue espontáneo, sino que formó parte de una estrategia más amplia que Portugal aplicó en sus territorios de ultramar, destinada a consolidar

su hegemonía y facilitar la administración colonial. Sirvió no solo como medio de comunicación oficial, sino también como un vehículo de dominación ideológica y cultural, reforzando las estructuras de poder y promoviendo la asimilación de los valores y las normas portuguesas entre la población local.

En las páginas que siguen se explora cómo el criollo se configuró como un acto de creación cultural y de resiliencia, transformándose en un símbolo vivo de la identidad colectiva frente a la imposición del portugués como lengua de dominación colonial.

El corpus del presente artículo está compuesto por un conjunto de fuentes documentales históricas, normativas y literarias que permiten rastrear el tratamiento del criollo caboverdiano desde el periodo colonial hasta la actualidad. Estas fuentes incluyen textos normativos como decretos, leyes coloniales y boletines oficiales; obras de carácter etnográfico y lingüístico; publicaciones periódicas históricas; así como ensayos y obras literarias en criollo. La selección de estos textos se justifica por su relevancia en la construcción discursiva del criollo: desde su estigmatización como dialecto durante el periodo colonial hasta su proceso de revalorización como símbolo de identidad nacional. Este enfoque permite analizar cómo las políticas coloniales y los discursos dominantes han influido en la percepción del criollo y cómo, a partir de la independencia, este ha adquirido un papel central en la afirmación de la identidad cultural caboverdiana.

Finalmente, la metodología adoptada es de carácter cualitativo y se inscribe en una perspectiva histórica. El análisis se fundamenta en la lectura crítica de los textos, con atención a sus contextos de producción, sus actores y las relaciones de poder implicadas. Asimismo, los extractos citados se interpretan desde un enfoque antropológico y sociolingüístico, como reflejo de las tensiones entre la lengua, la identidad, el poder y la resistencia.

2. LOS ORÍGENES Y LA FORMACIÓN DEL CRIOLLO: ENCUENTROS Y TRANSFORMACIONES

El criollo es, sin duda, uno de los emblemas culturales de Cabo Verde. Desde los primeros momentos de la colonización, el encuentro entre la población colona portuguesa y las poblaciones africanas esclavizadas dio lugar a un proceso de mestizaje cultural y lingüístico que culminó en el surgimiento del *kriolu kabuverdianu*. Este idioma, fruto de la mezcla de elementos del portugués de los siglos XV y XVI con las lenguas africanas, se desarrolló como una lengua franca que permitió la comunicación entre las diferentes comunidades que habitaron el archipiélago. Aunque inicialmente surgió de la necesidad práctica de superar las barreras de comunicación, pues ninguna de las lenguas que llegaron a Cabo Verde consiguió imponerse hegemonícamente (Almada, 1998), el criollo caboverdiano pronto adquirió valor simbólico como expresión autónoma.

Según manifiesta David Hopffer Almada (2006), el criollo es el principal vínculo de unión y el mejor instrumento identitario del pueblo caboverdiano y su diáspora. Del mismo modo, para João Lopes Filho (2011) la lengua es la expresión y el reflejo de la vida sociocultural de un pueblo; en este sentido, el criollo nació de una necesidad local intrínsecamente ligada a las comunidades africanas que habitaron las islas, fruto del imperativo de comunicarse entre culturas diversas.

Por su parte, Ilídio do Amaral (1991) define el criollo caboverdiano como una creación multisecular, con una base fundamentalmente portuguesa y aportes lingüísticos y culturales procedentes de las distintas etnias de África occidental presentes en el archipiélago. Ya en el siglo XVIII, esta lengua se convirtió en el vehículo de comunicación habitual.

El criollo no solo surgió como respuesta a la demanda comunicativa entre las distintas comunidades, sino que también marcó el inicio de un proceso cultural más amplio: la creación de una identidad criolla profundamente influida por las tensiones y los intercambios entre las comunidades que conformaron la sociedad caboverdiana. De esta forma, la cultura criolla y la *crioulidade* nacieron de una aventura dramática y de un doloroso enfrentamiento entre seres humanos que hablaban lenguas diversas y pertenecían a culturas con diferentes estatus sociales. Este enfrentamiento, atroz en todos los sentidos, marcado por el sello de la esclavitud, acabaría dando lugar al nacimiento de

un mundo nuevo, un mundo criollo desde su origen (Veiga, 2015).

Aunque sus orígenes son algo inciertos, las investigaciones apuntan a que el criollo comenzó a formarse en las primeras décadas de la ocupación (Madeira, 2013), algo coherente dadas las exigencias del contacto cotidiano entre cautivos y amos, así como dentro de la propia comunidad africana. El historiador António Carreira (1983a) data su origen en torno a 1546 en las islas de Santiago y Fogo, e indica una difusión posterior al resto del archipiélago. Su desarrollo se habría basado en un *pidgin* surgido desde los comienzos del descubrimiento, que sirvió para satisfacer las necesidades básicas de comunicación (Hall, 1966); este evolucionó hacia un protocriollo en el siglo XVII y se transformó en criollo entre mediados del siglo XVII y comienzos del XVIII (Swolkien, 2015). Fue a partir de entonces cuando esta forma de expresión local pasó a convertirse en la lengua materna de la población mestiza (Veiga, 2019).

Aun así, la realidad lingüística de Cabo Verde no fue homogénea. De acuerdo con Rodrigo de Sá Nogueira, en el prólogo a la obra *O dialecto crioulo de Cabo Verde* de Baltasar Lopes (1957), la lengua de la metrópoli tuvo que librar una intensa lucha contra las lenguas de la población africana, y de ella salió vencedor el portugués, pero no indemne: «os golpes que sofreu foram tais que ficou coberto de cicatrizes, tantas e tais, que à primeira vista se não reconhece a sua personalidade. A língua portuguesa não se conservou, no verdadeiro sentido da expressão, nas ilhas de Cabo Verde: ela metamorfoseou-se» [los golpes que sufrió fueron tales que quedó cubierto de cicatrizes, tantas y tan profundas que, a simple vista, es difícil reconocer su personalidad. La lengua portuguesa no se conservó, en el verdadero sentido de la expresión, en las islas de Cabo Verde: ella se metamorfoseó]¹ (de Sá Nogueira, 1957, p. 11).

La expansión de la lengua criolla se debió a un contexto en el que el pueblo colonizador no consiguió imponer su lengua a la población esclavizada, lo que dio paso a un proceso de acercamiento a través del uso simplificado de las distintas lenguas (Filho, 1982). En consecuencia, el criollo se convirtió en la lengua del día a día para la mayoría de la población, mientras que el portugués quedó circunscrito a las esferas oficiales y formales, como la administración, la educación y la religión. Esta coexistencia lingüística, sin un marco legal que reconociera plenamente el criollo², creó una dualidad cultural en la que el criollo representaba la vida cotidiana y las raíces africanas de la sociedad caboverdiana, mientras que el portugués simbolizaba la autoridad colonial y las aspiraciones de modernidad asociadas a Europa. Ahora bien, la marginación oficial del criollo no impidió que este se consolidara como elemento central de la sociedad caboverdiana, transmitido de generación en generación y enriquecido por las experiencias colectivas del pueblo.

De acuerdo con la clasificación del lingüista Joseph H. Greenberg (1966) en su obra *The languages of Africa*, las lenguas que llegaron al archipiélago pertenecen, en su mayoría, al grupo lingüístico Niger-Congo (l. A.) o lenguas nigerocongolesas, que agrupa alrededor de 1.400 lenguas diferentes. Como se muestra en la figura 1, entre los márgenes de Senegal y Sierra Leona, se encuentran, principalmente, las familias de las lenguas del área atlántica occidental (l. A. 1) y las *mande* (l. A. 2), como el *balante*, el *cassanga*, el *biafada*, el *dan*, el *dyola*, el *gola*, el *fulani*, el *serer*, el *temne*, el *wolof*, el *bambara*, el *kpelle*, el *mende*, el *soninke* y el *susu*. Por otro lado, el criollo caboverdiano se ubicaría dentro del grupo indoeuropeo por su base en las lenguas romances.

¹ Todas las traducciones han sido realizadas por el autor.

² La Constitución de la República de Cabo Verde de 1992 introdujo por primera vez el reconocimiento del criollo (art. 9.º), reconociéndolo como lengua nacional, pero sin otorgarle la condición de oficial. Aunque la Constitución de 2010 reconoce al criollo como lengua nacional y promueve su valorización (art. 9.º), el portugués continúa siendo la única lengua oficial del Estado.

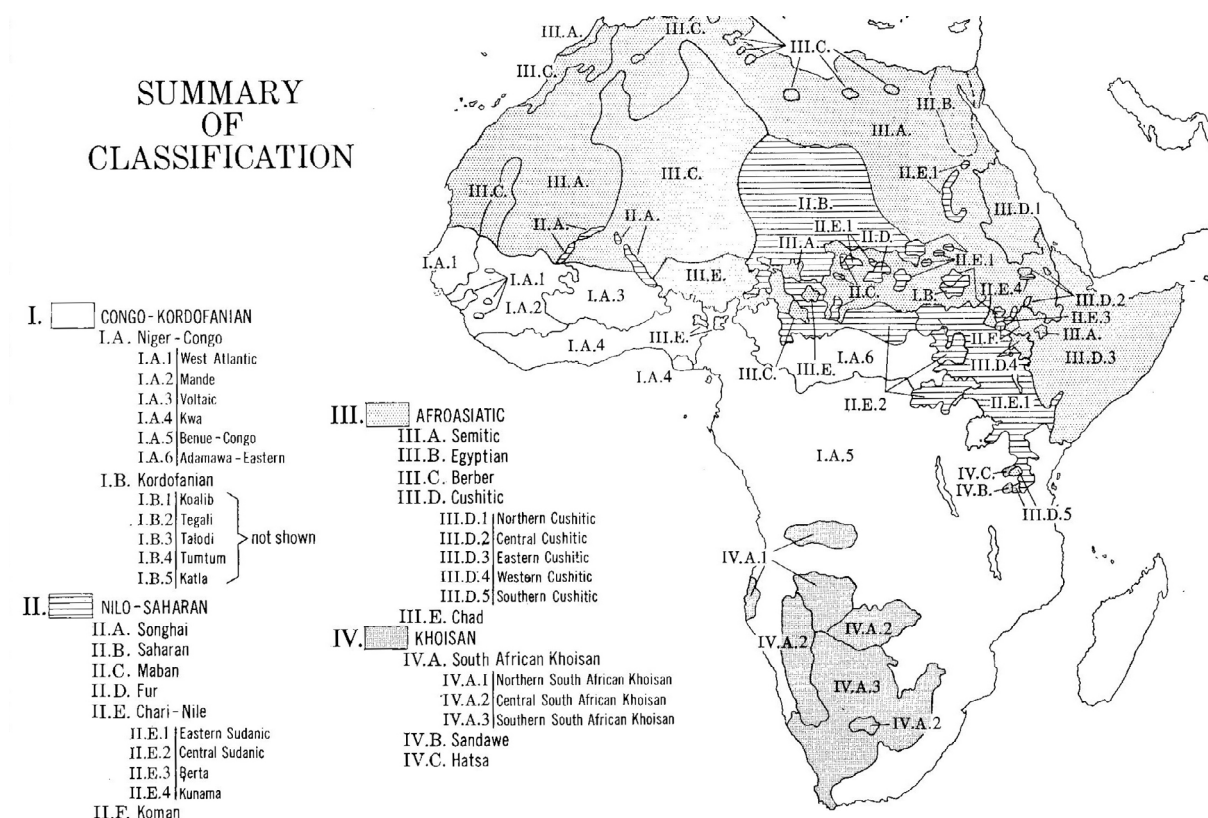


Figura 1. Clasificación de las lenguas africanas. Mapa adaptado de *The languages of Africa* (Greenberg, 1966, p. 177)©

En el campo de la lingüística, las teorías monogenética y poligenética han sido fundamentales para entender la evolución de los criollos, aunque representan dos enfoques opuestos en la explicación del origen de las lenguas. Por un lado, la teoría monogenética, formulada por Robert Wallace Thompson en 1961, plantea que todas las lenguas humanas parten de un origen común, una lengua primigenia. Esta teoría se enfoca en la idea de que las lenguas criollas emergieron a partir de una lengua franca de base portuguesa que se desarrolló en la costa de África occidental, lo que resalta la importancia del comercio global y el papel central de la lengua portuguesa en los siglos XVI y XVII (Owens, 1980). Está bien documentado (de Zurara, 2012; Cadamosto, 2017) que la primera lengua utilizada en los contactos con la población africana fue el portugués, mediante intérpretes que habían sido llevados a Portugal como personas esclavizadas, donde adquirieron la lengua. Desde esta perspectiva, la diversidad lingüística actual sería un producto de la expansión y adaptación de una lengua *madre* que sirvió de sustrato para las lenguas criollas. En contraste, la teoría poligenética argumenta que las lenguas criollas tienen múltiples orígenes independientes, sin una lengua franca común. Desde esta perspectiva, los criollos surgieron de la interacción de diferentes lenguas, influidos por necesidades sociales y condiciones particulares en diversos contextos. Si bien algunos partidarios de esta teoría se apoyan en la idea de que el criollo surgió a partir de una capacidad innata del ser humano (Bickerton, 2016), otros sostienen que las diferentes variedades lingüísticas se desarrollaron de manera independiente entre sí (Chaudenson, 2001).

La coexistencia de una lengua dominante con la diversidad de lenguas africanas, sumada a la necesidad práctica de entenderse, hizo posible la fusión de los distintos elementos lingüísticos. De esta forma, la lengua portuguesa se convirtió en uno de los primeros atributos culturales en ser absorbidos y reelaborados desde los componentes africanos, ya sea por imposición del grupo dominante o por la necesidad de comunicación entre las propias comunidades africanas. Cabe señalar que estas comunidades podrían haber generado un nuevo código lingüístico a partir de alguna de las varias lenguas africanas habladas en las islas, pero no dispusieron de la autonomía suficiente para hacerlo (Baleno y de Albuquerque, 1991).

A este respecto, el criollo caboverdiano ejemplifica el proceso de hibridación lingüística señalado: una morfología simplificada respecto del portugués, un léxico mayoritariamente derivado del lexificador portugués y una gramática influida por las lenguas africanas de sustrato. Esto es más evidente en las islas de Sotavento (sur), donde el criollo *es más africano y menos portugués* que en las islas de Barlovento (norte) (Lopes, 1936). En consecuencia, el criollo en Cabo Verde nació de la estrecha relación que se estableció entre amos y esclavizados bajo un régimen colonial, en el que ya existía un *pidgin* que, sin embargo, no tenía el potencial suficiente para satisfacer todas las necesidades comunicativas. Se trataba, en definitiva, de un código restringido que paulatinamente fue ganando estructura y complejidad e incorporando nuevos términos, en su mayoría del léxico del superestrato, la lengua portuguesa, hasta convertirse en una lengua autónoma (Freitas, 2011).

Por otra parte, en el surgimiento del criollo también influyó un proceso de aculturación que se produjo en el seno de la hacienda. Esta representaba una especie de «babel étnica» y constituía un espacio microsocial que desintegraba las identidades africanas, impidiendo a las etnias preservar su lengua, sus tradiciones orales o sus rituales religiosos (Correia e Silva, 1995, p. 312). En este contexto, las condiciones de dispersión étnica, combinadas con la fragmentación cultural y la imposibilidad de formar bloques homogéneos, contribuyeron a un proceso de simplificación y reestructuración lingüística que pudo haber dado origen al criollo caboverdiano. La falta de una lengua común entre los distintos grupos y la necesidad de comunicarse en un entorno de trabajo compartido favorecieron la adopción y adaptación de la lengua vehicular predominante. Por lo tanto, todos estos hechos parecen apuntar a la subsiguiente pérdida de la funcionalidad de las lenguas africanas y a una rápida asimilación al modelo lingüístico ya existente dentro de la comunidad, especialmente si consideramos que cada hacienda funcionaba como una isla, donde esclavos y esclavas de distintas regiones eran obligados a trabajar y convivir entre sí. Esto, en principio, podría haber constituido un factor de estabilidad social y lingüística de la comunidad (Pereira, 2006).

Además de lo mencionado, en las bases para el surgimiento del criollo también influyeron las adversas condiciones naturales y sociales de las islas (sequías prolongadas, escasez de recursos y el sistema esclavista), que dificultaron el desarrollo de una agricultura colonial rentable y debilitaron el régimen colonial. Esto permitió que parte de la población esclavizada fuera liberada y ascendiera socialmente, lo que favoreció la mezcla cultural entre quienes procedían de África y de Europa (Semedo, 1998).

Asimismo, la necesidad de comunicación era esencial para la prosperidad del comercio, y esa demanda fue lo que propició el marco en el que evolucionó el criollo. En este sentido, los denominados *lançados* o *tangomaos*, comerciantes europeos establecidos clandestinamente en las islas y en la costa de Guinea, y la población africana europeizada desempeñaron un papel decisivo³. Estos actuaron como negociadores, mediadores y traductores: conocían la cultura local y sirvieron de intermediarios entre los comerciantes y los líderes africanos, creando además un lucrativo comercio ajeno a los intereses de la Corona. No solo fueron pioneros en la criollización del portugués, sino que también expandieron el criollo desde las costas hacia el interior, a través de la trata esclavista (Lobban, 2018). Junto a ellos, las llamadas *donas*, *nharas* o *signares*, mujeres con elevado estatus social y económico en la costa de África occidental, propietarias de personas esclavizadas y mediadoras culturales entre los comerciantes europeos y las élites africanas, ocuparon también un lugar relevante en estas dinámicas de intercambio (Jones, 2024).

³ El término *lançado* (del portugués *lançar-se*, «internarse, penetrar») aparece documentado por primera vez en 1500 y designa a quienes se establecían en los ríos de Guinea al margen de la legislación regia. En su fase inicial el grupo lo conformaban únicamente varones blancos (cristianos y judíos asentados en Santiago, junto con *reinóis* peninsulares no residentes que se asociaban a ellos en los negocios); posteriormente se sumarían mulatos y *pretos-forros* [esclavos manumitidos]. No existió una categoría femenina equivalente: en esa época no se producía emigración de mujeres blancas hacia la costa africana. Las mujeres africanas que se unían a ellos, mediante matrimonios o relaciones de mancebía, recibían en cambio la denominación de *tangomas*, femenino del término *tangomao*, con que se conocía a los propios *lançados* en sentido peyorativo). El término designaba tanto a las compañeras estables como a las mujeres que acompañaban o servían a los negociantes (véase Carreira, 1983a, pp. 53-78).

3. LAS BARRERAS SOCIALES E HISTÓRICAS FRENTE AL USO DEL CRIOLLO

Uno de los principales argumentos esgrimidos en contra del uso del criollo fue que representaba un vínculo con el habla de las sociedades africanas, consideradas *incivilizadas* por el discurso colonial. Algunas definiciones que encontramos entre los siglos XVIII y XIX no escatimaban en despreciarlo abiertamente. En 1784, un personaje anónimo, posiblemente vinculado a las altas esferas de la sociedad caboverdiana, subrayaba: «*o crioulo “é uma corruptela ridícula” do português*» [el criollo “es una corrupción ridícula” del portugués] (Carreira, 1983b, p. 68). Sobre ello, el escritor José Conrado Carlos de Chelmicki escribía: «*ridícula linguagem do país, geralmente usada e chamada língua Crioula, idioma perverso, corrupto e imperfeito, sem construção nem gramática e que não se pode escrever. (...) Mistura de palavras portuguesas, gentios de Guiné, e algumas francezas e inglezas*» [ridículo lenguaje del país, generalmente utilizado y llamada lengua crioula, idioma perverso, corrupto e imperfecto, sin estructura ni gramática y que no se puede escribir. (...). Mezcla de palabras portuguesas, de los pueblos de Guinea, y algunas francesas e inglesas] (de Chelmicki, 1841, p. 331).

En la misma línea, el oficial de marina y administrador colonial portugués José Joaquim Lopes de Lima manifestó que la lengua que hablaban los isleños era una «*algaravia boçal, e indigesta, em que a lingua Portuguesa com os seus archaismos do seculo 16.º anda envasada nos barbarismos dos idiomas Africanos da Costa adjacente*» [algarabía bozal e indigesta, en la que el portugués, con sus arcaísmos del siglo XVI, está mezclado con los barbarismos de los idiomas africanos de la costa adyacente] (de Lima, 1844b, p. 87).

Para ellos, el criollo era, pura y llanamente, un *dialecto*, sin la dignidad de ser un idioma puro: una lengua de personas colonizadas y esclavizadas, de *salvajes*, propia de las poblaciones africanas (Almada, 2006). Igualmente, a lo largo de todo el discurso colonial, el criollo fue considerado el medio de comunicación de los pueblos *incultos e incivilizados*, mientras que el portugués era exaltado como la lengua de la cultura y la civilización. Esta visión despectiva se basaba en una construcción jerárquica de las lenguas, pues siendo el criollo una lengua de tradición oral, en ningún momento podría ocupar lugar en la Administración, en la Escuela o en la Justicia, sino que quedaría reservado a los *pueblos inferiores* (Veiga, 1982).

Hasta la proclamación del Estado Novo en 1933 y la llegada de la Congregación del Espíritu Santo a las islas en 1941, la lengua portuguesa había dejado de usarse en la comunicación cotidiana, tanto en las zonas urbanas como en el interior. Como expone Chelmicki, y destacamos anteriormente, la educación regular se opuso a la dispersión de los habitantes, pero aún más al descuido y al desprecio a la lengua portuguesa: «*adulterada do modo o mais horrendo, e substituida pela chamada lingua do paiz, idioma crioulo*» [adulterada del modo más horrendo y sustituida por la llamada lengua del país, el idioma crioulo] (de Chelmicki, 1841, p. 196). Además, observó cómo los niños portugueses allí establecidos «*em lugar de tratar de rotear esta perniciosa pratica, logo se acostumam á aquella ridícula lingoagem*» [en lugar de intentar corregir esa perniciosa práctica, pronto se acostumbraban a ese ridículo lenguaje] (de Chelmicki, 1841, p. 196).

Del mismo modo, Lopes de Lima (1844a) destacó que las comunidades locales acostumbraban a rezar en criollo, incluidos los *padres da terra*⁴, quienes enseñaban la doctrina cristiana en esta lengua y se expresaban en ella ante cualquier autoridad; si esta no era originaria del lugar, ambas partes necesitaban un intérprete para entenderse. Incluso la población colona europea reforzó esta práctica aprendiendo el criollo al llegar, empleándolo en sus hogares y educando a sus hijos e hijas para que lo hablaran casi exclusivamente, dejando de lado el portugués. Aunque en ciertos círculos sociales de

⁴ Los *padres da terra* (literalmente, padres de la tierra) eran los sacerdotes nativos de Cabo Verde, mayoritariamente mestizos o de origen africano, formados en el archipiélago e integrados en la jerarquía eclesiástica local. Constituyeron un clero crioulo característico de la diócesis caboverdiana desde el siglo XVI, estrechamente vinculado a la cultura insular: predicaban en criollo y compartían las prácticas culturales de las islas, lo que los convirtió en una pieza clave para la evangelización de la región continental del obispado (la Guinea Portuguesa). No hay constancia del uso de *filhas da terra* en las fuentes. No obstante, aunque los cargos administrativos, eclesiásticos y militares estaban reservados a hombres, las mujeres mestizas descendientes de colonos formaban parte del estrato de los *filhos da terra* por vía hereditaria, accedían a la propiedad de tierras y personas esclavizadas, y participaban activamente en la vida económica del archipiélago (I. Cabral, 2013).

prestigio los hombres todavía conversaban en portugués, las mujeres, conocidas como *nhánhas*⁵, se comunicaban siempre en criollo. Este hábito, considerado perjudicial por las autoridades coloniales, solo podría eliminarse gradualmente con la llegada de sacerdotes de Portugal y la apertura de escuelas que promovieran el buen uso del portugués. Según algunas opiniones, fue a partir de la creación del Seminario-Liceo de São Nicolau en 1866 cuando la lengua portuguesa se volvió más unificada y consolidada, y adquirió un prestigio social más relevante (Veiga, 2003; da Moura, 2016).

A la luz de estos hechos, José María da Costa publicó en 1953 el artículo titulado *Devemos evitar o crioulo: O crioulo é uma inferioridade*, en el que afirmaba que el criollo era el legado del «*untutored and uncouth slave who was incapable of learning the Portuguese of his masters*» [esclavo inculto y vulgar, incapaz de aprender el portugués de sus amos] (Hamilton, 1975, p. 247). Al mismo tiempo, las políticas coloniales de la época reforzaron esta postura, como lo demuestra el artículo n.º 11 del Decreto Ley de 1849, que prohibió el uso del criollo en las escuelas, tanto dentro como fuera de las aulas, y permitía, únicamente, el portugués (de Resende, 2016). Esta prohibición se endureció expresamente con la visita del entonces gobernador de las islas, Manuel Firmino de Almeida Magalhães, y con la disposición que publicó en el *Boletim Oficial de Cabo Verde* del 8 de mayo de 1920, en la que afirmaba: «*Com grande desgosto que em algumas delas o ensino se faz ainda em crioulo ou mixto de crioulo e português (...) esse abuso tem sido levado ao ponto de alguns interrogatórios dos exames, tanto do 1º como do 2º grau, se realizarem nesse dialecto, o que é contra todas as disposições regulamentares em vigor na provincia*» [Con gran desagrado, en algunas de ellas la enseñanza se imparte todavía en criollo o en una mezcla de criollo y portugués (...) este abuso ha llegado al extremo de que algunos interrogatorios de los exámenes, tanto de primer como de segundo grado, se realicen en este dialecto, lo cual está en contra de todas las disposiciones reglamentarias vigentes en la provincia] (Instituto do Arquivo Nacional de Cabo Verde, 2022, p. 39). La *Carta Orgânica do Império Colonial Português*, aprobada por el Decreto Ley n.º 23: 228, del 15 de noviembre de 1933, insistía en esta línea: en su artículo 237 ordenaba que las autoridades y la sociedad colona fomentaran activamente la difusión de la lengua portuguesa entre los indígenas (Decreto-Lei n.º 23:228, 1933).

De igual forma, el criollo se prohibió en otros organismos públicos y oficiales, donde el funcionariado y el profesorado eran los responsables de velar por el cumplimiento de esa ley, bajo amenaza de sanción y suspensión de sus cargos (Instituto do Arquivo Nacional de Cabo Verde, 2022). Igualmente, muchas de las revistas y publicaciones periódicas en Cabo Verde fueron censuradas por el Estado Novo, entre ellas la revista *Certeza* (1944), y la mayoría sufrió restricciones que limitaron significativamente la libertad de expresión y el debate público. De las que sobrevivieron podríamos destacar *Notícias de Cabo Verde*, donde Augusto Miranda publicó, en 1937, el artículo *Em prol da língua portuguesa*, en el que expresaba: «*Quem deixa de se exprimir em crioulo, para se expressar em português, passa de um homem reduzido para um ser humano completo, na sua personalidade linguística. [...] O português é uma língua que marca e manda, e o crioulo é dialeto que mal se presta para instrumento de valorização do caboverdiano, que possui uma energia que o seu falar não exprime. O crioulo é uma enxada rudimentar e o português é uma charrua aperfeiçoada*» [Quien deja de expresarse en criollo para expresarse en portugués pasa de ser un hombre reducido a un ser humano completo en su personalidad lingüística. [...]. El portugués es un idioma de progreso y expansión, mientras que el criollo es un dialecto de ambiente restringido. El portugués es una lengua que marca y manda, mientras que el criollo es un dialecto que apenas sirve como instrumento de valorización del caboverdiano, quien posee una energía que su habla no expresa. El criollo es una azada rudimentaria y el portugués es un arado perfeccionado] (A. Miranda, 1937, p. 1).

El desprecio por la lengua de los pueblos colonizados perseguía dos objetivos principales: primero, reforzar su imagen de inferioridad, y segundo, justificar la imposición del portugués como una herramienta de control cultural y social. Este discurso se inscribe en el etnocentrismo dominante de la época, reflejando los prejuicios raciales y de clase que sustentaban la supremacía colonial. En la práctica, quienes habitaban en Cabo Verde continuaron utilizando el criollo en su vida cotidiana,

⁵ Las *nhánhas* eran las señoras de la casa, esto es, sus esposas y, por extensión, las mujeres de la familia: el término procede del criollo caboverdiano *nhánha*, derivado del portugués *señora*. El propio Lopes de Lima lo glosa explícitamente como «*Senhora*» en su transcripción de fórmulas de cortesía locales (de Lima, 1984a, p. 109, nota).

incluso en los contextos religiosos y sociales, lo que generó una doble moral. Así pues, mientras las autoridades coloniales lo descalificaban, los propios colonos y los sacerdotes portugueses se veían obligados a aprenderlo para comunicarse con la población local.

4. EL CRIOLLO EN LA EDUCACIÓN Y LAS DINÁMICAS DE PODER

El historiador Walter Rodney explicaba que, tanto en las colonias portuguesas como en las españolas, los colonos «mostraron siempre desprecio por las lenguas y las religiones de África», y que «los jardines de niños y las escuelas primarias para los africanos en las colonias portuguesas no fueron otra cosa que agencias de diseminación del lenguaje portugués» (Rodney, 1982, p. 299). Como consecuencia, el portugués se convirtió en la lengua oficial en la enseñanza, lo que dificultó en gran medida la integración escolar de la población local. Igualmente, la religión católica, el otro pilar de la colonización portuguesa, contribuyó a reforzar la imposición del portugués. La Iglesia, a través de las misiones y en estrecha colaboración con la Corona, utilizó el idioma como medio para evangelizar a la población, promoviendo los valores cristianos y europeos como superiores a las tradiciones africanas.

Pese a que en 1773 el Consejo Ultramarino desarrolló la idea de enviar maestros⁶ desde Portugal a las islas para crear una *Casa de Educação*, la primera escuela de enseñanza primaria no se abrió hasta 1817, en la *Vila de Praia*, en la isla de Santiago. A partir de 1840 este número se incrementó: había dos escuelas en la isla de Santiago, y se establecieron otras dos en Fogo, Santo Antão, São Nicolau y Boa Vista, así como en las islas de Brava y Maio. No obstante, no se trataba de escuelas de enseñanza primaria propiamente dichas, sino de escuelas parroquiales en las que los párrocos debían enseñar a leer y a escribir a los hijos de sus feligreses mayores de seis años, además de impartirles instrucción moral y religiosa (de Lima, 1844a). Estas escuelas debían estar bajo la supervisión del Gobierno y ser dirigidas por profesores europeos que hablaran correctamente el portugués, «sem os vícios do crioulo Africano (gíria ridícula, composto monstruoso de antigo Português, e das Linguas de Guiné, que aquele povo tanto présa, e os mesmos brancos se comprazem a imitar)» [sin los vicios del criollo africano (una jerga ridícula, compuesta monstruosamente de portugués antiguo y de las lenguas de Guinea, que este pueblo valora tanto, y que incluso los blancos disfrutaban imitar)] (de Lima, 1844a, p. 81).

A esta precariedad estructural se sumaba la práctica exclusión de las niñas del sistema educativo. La educación primaria femenina fue notoriamente deficiente en el archipiélago a lo largo del siglo XIX: en una carta del 15 de septiembre de 1875, el propio obispo de Cabo Verde reconocía que la enseñanza del sexo femenino se hallaba muy poco desarrollada en la mayor parte del territorio y abogaba por políticas que favorecieran la incorporación de las mujeres al sistema educativo (da Moura, 2016). La institucionalización de colegios femeninos en las colonias portuguesas no se produjo, de hecho, hasta el primer tercio del siglo XX, vinculada a las misiones católicas a partir del *Estatuto Orgânico das Missões Católicas Portuguesas em África e Timor* (1926) y del *Ato Colonial* (1930) (Guimarães, 2006).

Más allá de estas barreras de acceso, la estrategia de educación y evangelización no estuvo exenta de resistencias y adaptaciones, ya que, aunque las clases se impartían en portugués, tan pronto como el alumnado salía de la escuela, comenzaba a hablar en criollo. Esta era la lengua que utilizaba habitualmente para comunicarse con sus compañeros y compañeras de juego, su familia y su vecindario, pues formaba parte de su vida diaria (Filho, 2011).

Esa misma lengua de instrucción, sin embargo, operó también como vector de estratificación social. El uso del portugués, en tanto idioma de prestigio, tuvo implicaciones en la construcción de una élite local, formada por los llamados *filhos da terra* [hijos de la tierra], hombres y mujeres mestizos o descendientes reconocidos de la población portuguesa asentada, que adquirieron el estatus de *brancos da terra* [blancos de la tierra]. Estas personas accedieron a una educación impartida en portugués y, aunque continuaron siendo «ciudadanos colonizados» (Sparta, 2017, p. 3), llegaron a ocupar posiciones intermedias en la

⁶ En la cita original aparece «*Mestres de Portugal*». Puesto que las primeras maestras oficiales [*mestras régias*] en Portugal continental no aparecen hasta 1816 (Coelho y Fontes, 2019), resulta verosímil que el cuerpo docente portugués en el Cabo Verde de finales del siglo XVIII estuviera conformado exclusivamente por hombres.

jerarquía colonial. Aunque este grupo estaba subordinado a los intereses de la metrópoli, también desempeñó un papel crucial en la mediación entre la metrópoli y las comunidades locales. Su conocimiento del portugués le proporcionaba una ventaja social, pero también lo situaba en una posición ambivalente: simpatizaba con Portugal y, al mismo tiempo, pertenecía a la sociedad caboverdiana.

Igualmente, esta situación provocó que el alumnado, proveniente principalmente de los barrios marginales, tuviera dificultades de aprendizaje en las escuelas al recibir la enseñanza en una lengua extranjera. Al mismo tiempo que asimilaba los contenidos escolares, debía adquirir el idioma en el que se le impartían las clases; para muchos niños y niñas, el contacto con el portugués comenzaba únicamente al ingresar en la escuela, ya que en casa solo se hablaba el criollo (Batalha, 2004).

El profesor João Miranda (1934a) inició una decisiva campaña en los periódicos de la Colonia de Cabo Verde contra el uso del criollo, con el doble propósito de favorecer el entendimiento entre las familias y el profesorado y promover la difusión del portugués entre la población escolar. En su artículo *Ao Governo Português* explicaba que, después de más de veinte años de servicio, había observado que los alumnos que se comunicaban exclusivamente en criollo no solo requerían un mayor esfuerzo en su preparación, sino que, tanto en las pruebas orales como en las escritas, tendían a recurrir a esta lengua. De acuerdo con el profesor, Cabo Verde era la colonia más atrasada en la práctica del portugués oral, debido, en parte, a ciertos sectores conservadores aferrados a antiguas costumbres, y también aquella en la que persistía la idea de que abandonar el criollo o dejar de alternarlo con el portugués suponía renunciar a la condición caboverdiana. En otro artículo, *Questões de linguagem*, exponía: «*O crioulo. Este dialecto português com várias palavras africanas, espanholas, inglesas e francesas à mistura, prejudica bastante o ensino, principalmente os exercícios de redacção em português e na exposição oral das lições. Embora proibido no Liceu, os alunos nem sempre acatam esta determinação e falam-no, constantemente, durante os recreios, fora do Liceu e em casa*» [El criollo. Este dialecto portugués con varias palabras africanas, españolas, inglesas y francesas mezcladas perjudica bastante la enseñanza, principalmente los ejercicios de redacción en portugués y la exposición oral de las lecciones. Aunque está prohibido en el Liceo, los alumnos no siempre acatan esta disposición y lo hablan constantemente durante los recreos, fuera del Liceo y en casa] (J. Miranda, 1934b, párr. 5).

Poco después, en un nuevo artículo, el profesor João Miranda (1940) pretendía que docentes y estudiantes tomaran conciencia de que, a su juicio, el dialecto criollo representaba un atraso secular, una lengua que no avanzaba ni estaba unificada, sino que permanecía fragmentada entre las islas, pues cada una tenía su propia variante. Aunque el portugués era la lengua oficial, concluía Miranda, su desarrollo estaba, y estaría siempre, limitado por la presencia del criollo.

La imposición del portugués estuvo intrínsecamente vinculada a la estructura del poder colonial. El idioma se utilizó para establecer un sistema administrativo centralizado que excluía a la mayoría de la población local, especialmente a las clases populares y a las comunidades criollas, que tenían dificultades para acceder a una educación formal impartida en portugués. Esta exclusión lingüística reflejó y reforzó las desigualdades sociales, manteniendo el poder en manos de la población colona portuguesa y de las élites locales aliadas a ella. El dominio del portugués se convirtió así en un marcador de prestigio social y una condición para acceder a posiciones de poder y privilegio, lo que profundizó aún más las divisiones socioeconómicas.

Esta tensión evidencia un fenómeno estructural de gran relevancia: la alfabetización en una lengua impuesta no conllevó necesariamente procesos de integración social o cultural. Por el contrario, contribuyó a profundizar la exclusión, en la medida en que el modelo cultural promovido por la administración colonial ignoraba, y en muchos casos despreciaba abiertamente, las realidades lingüísticas y simbólicas autóctonas. En última instancia, la escuela colonial no se configuró como un espacio de producción de conocimiento colectivo, sino como un dispositivo al servicio de la reproducción de un orden social jerárquico, orientado a la formación de sujetos dóciles y funcionales al proyecto imperial. No obstante, las prácticas lingüísticas cotidianas introdujeron fisuras en dicho modelo, cuestionando desde dentro la pretensión homogeneizadora y monolingüe del sistema, y poniendo de manifiesto formas de resistencia cultural que desafiaban los límites del discurso oficial.

5. EL CRIOLLO COMO EXPRESIÓN SOCIOCULTURAL

Conviene considerar que la población caboverdiana constituye el primer pueblo criollo del mundo (Dias, 2015) y que su lengua fue un producto de la interrelación de los diferentes pueblos y culturas que habitaron las islas desde el siglo XV. Marginada y, en distintos momentos, prohibida a lo largo del proceso colonial, consiguió sobrevivir como lengua nacional y convertirse en una poderosa forma de resistencia cultural (Instituto do Arquivo Nacional de Cabo Verde, 2022). La complejidad de estandarizar una lengua de tradición oral, con dialectos diferenciados entre islas y estigmatizada durante la colonización en los siglos XIX y principios del XX (Freitas, 2011), no impidió los esfuerzos de algunos y algunas intelectuales por publicar los primeros ensayos sobre la gramática criolla caboverdiana. Estos estudios no solo reflejan un acto de reivindicación cultural y lingüística, sino que también constituyen un primer paso hacia la preservación y el fortalecimiento de una identidad criolla que, aunque afectada por el colonialismo, logró resistir y ser revalorizada en el siglo XX.

En esta línea cabe destacar los trabajos de Francisco Adolfo Coelho, autor de *Os Dialectos Românicos ou Neo-Latinos na África, Ásia e América* (1881), y los de Joaquim Vieira Botelho da Costa y Custódio José Duarte, coautores de *Breves estudos sobre o crioulo das ilhas de Cabo Verde* (1886). Además, el artículo *Apointamentos para a Grammatica do Crioulo que se falla na Ilha de S. Thiago de Cabo Verde*, escrito por el lingüista portugués António de Paula Brito y publicado en 1887, representa uno de los primeros esfuerzos sistemáticos por documentar el criollo hablado en las islas de Santiago, Maio, Fogo y Brava. En un contexto en el que los estudios sobre el criollo aún eran escasos, y a pesar de su enfoque colonial, Paula Brito contribuyó, a partir del trabajo etnográfico, a visibilizar el criollo caboverdiano como un elemento clave de la identidad cultural de las islas, al reconocerlo como lengua propia y no como una mera deformación del portugués.

Desde finales del siglo XIX, el interés por desarrollar la lengua como medio para revalorizar la cultura dejó también algunos ejemplos pioneros escritos en criollo, presentes en la producción popular y transmitidos a través de manifestaciones artísticas, musicales y de danza, como la *morna* o la *coladeira*, así como de canciones de tradición oral propias de las distintas islas, como el *batuque* y el *finçon* (Santiago) o los *curcutiçans* (Fogo)⁷. Existía, así, un importante sustrato dialectal popular que estimularía la producción literaria posterior. En este contexto, las primeras referencias literarias escritas en criollo aparecieron en los dos volúmenes del *Almanach Luso-Africano*, de 1895 y 1899, dirigidos por António Manuel da Costa Teixeira: una miscelánea enciclopédica que combinaba calendarios y reglamentos de utilidad pública con poemas, textos literarios, científicos, ilustraciones y partituras musicales de autores y autoras de Cabo Verde. Más adelante, aparecieron publicaciones de escritores como José Bernardo Alfama, con *Canções Crioulas* (1910); Pedro Monteiro Cardoso, con *Folclore Cabo-verdiano* (1933); o Eugénio Tavares, con una colección de poemas escritos entre 1890 y 1930 y publicados bajo el título *Mornas: cantigas crioulas*, considerada una de las obras más destacadas de literatura caboverdiana escrita en criollo. Estos escritores fueron los primeros en elevar el criollo a la dignidad de lengua literaria (Ferreira, 1977), transformando lo que hasta entonces era un patrimonio oral en obra escrita.

Por otro lado, Baltasar Lopes (1957), en la citada obra *O dialecto crioulo de Cabo Verde*, intentaba demostrar que el criollo era una lengua autónoma, con rasgos que se entremezclan con los de las lenguas latinas europeas sobre una base léxica y morfológica mayoritariamente portuguesa. En palabras de Rodrigo de Sá Nogueira, el portugués se encontraba «*profundamente alterado na boca dos Negros, quer na fonética, quer na morfologia, quer na semântica, quer na sintaxe*» [profundamente alterado en la boca de los negros, ya sea en la fonética, ya sea en la morfología, ya sea en la semántica, ya sea en la sintaxis] (de Sá Nogueira, 1957, p. 12). Aun así, reconocía que el criollo se había convertido en un instrumento de comunicación «*integrado intimamente na sua personalidade regional*» [íntimamente integrado en su personalidad regional] (de Sá Nogueira, 1957, p. 38).

⁷ La *morna* es un canto melancólico considerado el género más representativo del archipiélago; la *coladeira*, un baile de carácter festivo; el *batuque*, una manifestación colectiva de percusión, canto y danza de raíz africana, originaria de la isla de Santiago e interpretada mayoritariamente por mujeres; el *finçon*, un canto narrativo improvisado vinculado al *batuque*; los *curcutiçans*, canciones de desafío de la isla de Fogo.

El criollo terminó por consolidarse como una lengua de resistencia simbólica: a través de él se narraron las injusticias coloniales, se expresaron los sueños y esperanzas de la libertad, se cantaron las penas de la emigración y se preservaron los saberes populares. Durante la lucha por la independencia (c. 1956-1970), el criollo fue un medio de cohesión social y contestación cultural frente al discurso *lusotropicalista* del Estado Novo. Intelectuales como Amílcar Cabral defendieron el reconocimiento de las culturas autóctonas como fundamento de la lucha anticolonial, y propusieron un «retorno a las fuentes», no solo como acto de recuperación de las tradiciones, sino también como rechazo de la supremacía cultural de las potencias dominantes (A. Cabral, 2013, p. 171).

6. ENTRE LA MEMORIA Y LA MODERNIDAD

La lengua criolla caboverdiana ha recorrido un largo camino desde su gestación en el cruce forzado de pueblos y culturas hasta convertirse en uno de los símbolos más potentes de la identidad nacional. En el siglo XXI, el criollo se sitúa en una encrucijada: por un lado, porta la memoria colectiva de generaciones que lo usaron como forma de resistencia, afecto y pertenencia; por otro, busca afirmarse como lengua plenamente reconocida en los ámbitos educativo e institucional.

En las últimas décadas, el Estado caboverdiano ha adoptado diversas medidas legales para promover la valorización e inclusión del criollo en el sistema educativo. Pese a ello, estas iniciativas se han enfrentado a obstáculos como la falta de un estándar escrito unificado y las percepciones persistentes de inferioridad asociadas al criollo en comparación con el portugués (Bermingham et al., 2022). No obstante, en 1998, con el propósito de oficializar la lengua criolla caboverdiana, se creó la ALUPEC (Alfabeto Unificado para la Escritura del Caboverdiano), establecida en el Decreto Ley n.º 67/98 del 31 de diciembre. Su objetivo principal era estandarizar y valorizar la escritura del criollo como un símbolo de identidad nacional (Madeira, 2013).

Por otro lado, la Resolución n.º 48/2005 defendía la incorporación del criollo en la enseñanza y fomentaba su estudio tanto entre la población nacional como entre la extranjera, abogando por un *bilingüismo* plenamente asumido y por una igualdad progresiva entre el criollo y el portugués en términos de estatus, uso y enseñanza. El Decreto-Ley n.º 8/2009 estableció oficialmente el Alfabeto del Caboverdiano, consolidando los avances normativos con el respaldo de experiencias exitosas desarrolladas en el extranjero. Además, la revisión de la Ley de Bases del Sistema Educativo, a través del Decreto-Legislativo n.º 2/2010, también reconocía el valor de la lengua nacional y la necesidad de su inserción en el ámbito escolar. A estas se suman la Resolución n.º 47/2012, que creó la Comisión Nacional para las Lenguas con el fin de impulsar el desarrollo del criollo oral y de la lengua de signos caboverdiana; y la Resolución n.º 32/2015, que aprobó medidas concretas para la afirmación del criollo como lengua de enseñanza desde la etapa preescolar hasta la universidad, promoviendo un modelo educativo bilingüe adaptado a la realidad sociolingüística del país (Cardoso, 2022).

Asimismo, en reconocimiento de la importancia de la preservación cultural y la diversidad lingüística, el Gobierno de Cabo Verde declaró la lengua caboverdiana Patrimonio Cultural Inmaterial mediante la Resolución n.º 102/2019, publicada en el Boletín Oficial (I Serie, n.º 87), considerándola símbolo de identidad nacional. Además, el presidente de Cabo Verde, José Maria Neves, ha defendido la oficialización plena de la lengua caboverdiana en el contexto del 50.º aniversario de la Independencia Nacional, al argumentar que esta lengua materna es la única que une al conjunto de la población caboverdiana y debe ser reconocida formalmente. Sin embargo, destaca que este proceso requiere un amplio consenso político y una decisión colectiva (Inforpress, 2025).

En paralelo, el criollo ha recibido una creciente atención en los estudios lingüísticos y socioculturales, tanto para su revalorización histórica y cultural como para el análisis de su gramática, especialmente de su morfosintaxis y de su variabilidad dialectal, en obras que destacan sus rasgos autónomos frente al portugués (Veiga, 2019, 2021; Beckert, 2020; Laurent et al., 2023; Rodrigues et al., 2023; Amado et al., 2024). A la par, algunos proyectos educativos buscan promover su enseñanza en las escuelas; aunque se enfrentan a importantes desafíos, resultan fundamentales para la preservación de la lengua y la identidad caboverdiana (Bermingham et al., 2022).

En esta misma línea, futuras investigaciones podrían profundizar en el análisis del uso del criollo en los medios digitales y las redes sociales, en su presencia en la música y la literatura contemporáneas, así como en su proyección dentro de la diáspora. Del mismo modo, resultaría relevante investigar los efectos del bilingüismo institucional sobre la percepción del criollo entre las nuevas generaciones, especialmente en contextos urbanos y educativos.

7. CONCLUSIONES

Aunque actualmente el portugués es el idioma oficial de Cabo Verde, el criollo es la lengua más utilizada en la vida cotidiana del país. Se estima que el 90% de la población caboverdiana (alrededor de un millón de personas, contando la población residente y la diáspora) se comunica habitualmente en criollo (Quint, 2010). El contacto con la lengua portuguesa se suele producir al ingresar en la escuela, es decir, a partir de los seis años.

La imposición del portugués en Cabo Verde fue un instrumento de control político, social y cultural, una estrategia central del proyecto colonial. Sin embargo, la interacción entre la población colona y la población africana esclavizada dio lugar al desarrollo de un criollo que se consolidó como una lengua viva y dinámica, a pesar de su marginación oficial. Como hemos visto, esta convivencia lingüística refleja las complejas dinámicas de poder, identidad y resistencia que han moldeado la historia de Cabo Verde y que continúan influyendo en su presente y en su futuro.

Así, el criollo se convirtió en una herramienta de afirmación cultural frente a la colonización. En contextos informales, las comunidades lo utilizaron para expresar sus vivencias, transmitir conocimientos y preservar su identidad colectiva. Las expresiones artísticas, como la música y la literatura oral, desempeñaron un papel crucial en este sentido. Géneros como la *morna*, el *batuque* o el *finçon*, interpretados en criollo, no solo narraron las experiencias de la vida en el archipiélago, sino que también articularon las aspiraciones de la sociedad caboverdiana hacia la libertad y la justicia.

El impacto de esta realidad cultural se extendió más allá del período colonial. Incluso después de la independencia de Cabo Verde en 1975, el portugués continuó siendo la lengua oficial y de instrucción en el sistema educativo. Este legado colonial plantea desafíos significativos para la sociedad caboverdiana contemporánea, que busca equilibrar la promoción del criollo, como idioma oficial y símbolo de identidad nacional, con la necesidad de mantener el portugués como lengua de comunicación internacional y acceso al conocimiento global.

Información complementaria ↑

Fuentes de financiación

No aplica.

Material suplementario

No aplica.

Disponibilidad de datos

No aplica.

Agradecimientos

No aplica.

Declaración de contribución de autoría

Juan Antonio Jiménez Sanabria: Conceptualización, Investigación, Metodología, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

Declaración de uso de Inteligencia Artificial

No aplica.

REFERENCIAS

- Almada, David Hopffer (1998). Da Traversia no Deserto ao Ressurgimento de uma Nova «Azagua». En Manuel Veiga (ed.), *Cabo Verde: Insularidade e literatura* (pp.57-62). Paris: Karthala.
- Almada, David Hopffer (2006). *Pela cultura e pela identidade: Em defesa da caboverdianidade*. Praia: Instituto da Biblioteca Nacional e do Livro.
- Amado, Abel Dejaasi; Baptista, Marlyse; Pina Garcia, Lourenço; Lima, Ambrizeth Helena y Thomas, Dawna Marie (2024). Bilingual Education in Cabo Verdean: Toward Visibility and Dignity. En Anne Harper Charity Hudley, Christine Mallinson y Mary Bucholtz (eds.), *Inclusion in Linguistics* (pp. 241-252). New York: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780197755303.003.0012>
- Baleno, Ilídio Cabral y de Albuquerque, Luís (1991). Povoamento e formação da sociedade. En Luís de Albuquerque (ed.), *História Geral de Cabo Verde* (Vol. 1, pp. 125-177). Lisboa; Praia: Imprensa de Coimbra.
- Batalha, Luís (2004). Contra a corrente dominante: Histórias de sucesso entre cabo-verdianos da segunda geração. *Etnográfica. Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia*, 8(2), 297-334. <https://doi.org/10.4000/etnografica.2928>
- Beckert, Ronny (2020). Kabuverdianu no sistema educativo em Cabo Verde e o seu status em relação ao português. *Revista Linguagem & Ensino*, 23, 1224-1247. <https://doi.org/10.15210/rle.v23i4.19025>
- Bermingham, Nicola; DePalma, Renée y Oca, Luzia (2022). The «Access Paradox» in Bilingual Education in Cabo Verde. *Modern Languages Open*, 0(1), 1-15. <https://doi.org/10.3828/mlo.v0i0.376>
- Bickerton, Derek (2016). *Roots of language*. Berlin: Language Science Press. <https://doi.org/10.17169/langsci.b91.109>
- Brito, António de Paula (1887). Apontamentos para a grammatica do crioulo que se falla na ilha de S. Thiago de Cabo Verde. En *Boletim da Sociedade de geographia de Lisboa* (Vol. 7, pp. 611-699). Lisboa: Imprensa Nacional.
- Cabral, Amílcar (2013). *Nacionalismo y cultura*. Barcelona: Bellaterra.
- Cabral, Iva (2013). *A primeira elite colonial atlântica: Dos «homens honrados brancos» de Santiago à «nobreza da terra» (finais do séc. XV-início do séc. XVII)* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Cabo Verde, Praia. Disponible en: <https://core.ac.uk/outputs/38681593/>
- Cadamosto, Alvise (2017). Las navegaciones del señor Alvise Cadamosto, gentilhombre veneciano. En Eduardo Aznar Vallejo, Dolores Corbella Díaz y Antonio Tejera Gaspar (eds.), *Los viajes africanos de Alvise Cadamosto (1455-1456)* (pp. 69-164). San Cristóbal de La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- Cardoso, Ana Josefa (2022). Kriolu na Skóla?! – Uma necessidade real em Cabo Verde. *Modern Languages Open*, 0(1), 1-12. <https://doi.org/10.3828/mlo.v0i0.401>
- Carreira, António (1983a). *Cabo Verde: Formação e extinção de uma sociedade escravocrata (1460-1878)*. (2.ª ed.). Mira-Sintra/Mem Martins: Instituto Cabo-Verdeano do Livro.
- Carreira, António (1983b). *O crioulo de Cabo Verde: Surto e expansão*. Lisboa: Publicações Europa-América.
- Chaudenson, Robert (2001). *Creolization of Language and Culture*. London; New York: Psychology Press.
- Coelho, Sónia y Fontes, Susana (2019). Antónia Gertrudes Pusich e a defesa da instrução feminina no século XIX. *Faces de Eva. Estudos sobre a Mulher*, (41), 107-119.

- Correia e Silva, António Leão (1995). A sociedade agrária: Gentes das águas, escravos e forros. En Maria Emilia Madeira Santos (ed.), *História Geral de Cabo Verde* (Vol. 2, pp. 275-358). Lisboa; Praia: Imprensa de Coimbra.
- da Moura, Alcides Fernandes (2016). O sistema educativo cabo-verdiano nas suas coordenadas socio-históricas. *Revista Brasileira de História da Educação*, 16(1[40]), 79-109. <https://doi.org/10.4025/rbhe.v16i1.642>
- de Chelmicki, José Conrado Carlos (1841). *Corografia cabo-verdiana: Ou, Descrição geographico-historica da província das Ilhas de Cabo-Verde e Guiné* (Vol. 2). Lisboa: Typ. de L. C. da Cunha.
- Decreto-Lei n.º 23:228 (15 de noviembre de 1933). *Diário do Govêrno, I Série* (261), 1891-1915.
- de Lima, José Joaquim Lopes (1844a). *Ensaio sobre a statistica das possessões portuguezas na Africa occidental e oriental; na Asia occidental; na China, e na Oceania* (Vol. 1). Lisboa: Imprensa Nacional.
- de Lima, José Joaquim Lopes (1844b). *Ensaio sobre a statistica das possessões portuguezas na Africa occidental e oriental; na Asia occidental; na China, e na Oceania* (Vol. 2). Lisboa: Imprensa Nacional.
- de Resende, Taciana Almeida Garrido (2016). Língua crioula, intelectuais e Cabo-verdianidade. *Tempos Históricos*, 20(2), 372-395.
- de Sá Nogueira, Rodrigo de (1957). Prólogo. En Eugénio Tavares, *O dialecto crioulo de Cabo Verde* (pp. 7-25). Lisboa: Imprensa Nacional.
- de Zurara, Gomes Eanes (2012). La Crónica de Guinea. En Eduardo Aznar Vallejo, Dolores Corbella Díaz y Antonio Tejera Gaspar (eds.), *La Crónica de Guinea: Un modelo de etnografía comparada* (Edición anotada, pp. 103-331). Barcelona: Bellaterra.
- Dias, José Almada (14 de junio de 2015). *Migrações, parcerias especiais e um país entre dois continentes*. Expresso das Ilhas. Disponible en: <https://ilhas.li/aBgt>
- do Amaral, Ilídio (1991). Cabo Verde: Introdução geográfica. En Luís de Albuquerque (ed.), *História Geral de Cabo Verde* (Vol. 1, pp. 1-22). Lisboa; Praia: Imprensa de Coimbra.
- Fanon, Frantz (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Ferreira, Manuel (1977). *Literaturas africanas de expressão portuguesa: Introdução Geral, Cabo Verde, S. Tomé e Príncipe, Guiné-Bissau* (Vol. 1). Venda Nova/Amadora: Instituto de Cultura Portuguesa.
- Filho, João Lopes (1982). *Cabo Verde: Subsídios para um levantamento cultural*. Lisboa: Plátano.
- Filho, João Lopes (2011). Mestiçagem, emigração e mudança em Cabo Verde. *Revista África*, 29-30, 129-140. <https://doi.org/10.11606/issn.2526-303X.v0i29-30p129-140>
- Freitas, Elvira Gomes dos Reis (2011). *O crioulo como língua materna em Cabo Verde e as suas implicações no currículo escolar desenvolvido em português*. Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=113576>
- Greenberg, Joseph Harold (1966). *The languages of Africa*. (2ª. ed.). Bloomington: Indiana University.
- Guimarães, José Marques. (2006). *A política «educativa» do colonialismo português em África: Da I República ao Estado Novo (1910-1974)*. Porto: Profedições.
- Hall Jr., Robert Anderson (1966). *Pidgin and creole languages*. Ithaca/London: Cornell University Press.
- Hamilton, Russell G. (1975). *Voices From an Empire: A History of Afro-Portuguese Literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Inforpress (11 de febrero de 2025). *Presidente da República defende «oficialização plena» do crioulo no quadro dos 50 anos da Independência Nacional*. Inforpress. Disponible en: <https://painel.inforpress.cv/pt/presidente-da-republica-defende-oficializacao-plena-do-crioulo-no-quadro-dos-50-anos-da-independencia-nacional>

- Instituto do Arquivo Nacional de Cabo Verde (ed.). (2022). *Catálogo da exposição: Resistência e resiliência na colônia de Cabo Verde*. Praia: ANCV. Disponible en: https://issuu.com/arquivonacionalcv/docs/5_cat_logo_exp
- Jones, Hilary (2024). Donas, Nharas, and Signares: Women Slave Traders in Atlantic Africa. En Thomas Spear (ed.), *Oxford Research Encyclopedia of African History*. New York: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190277734.013.855>
- Laurent, Romain; Szpiech, Zachary A.; da Costa, Sergio S.; Thouzeau, Valentin; Fortes-Lima, Cesar A.; Dessarps-Freichy, Françoise; Lémée, Laure; Utgé, José; Rosenberg, Noah A.; Baptista, Marlyse y Verdu, Paul (2023). A genetic and linguistic analysis of the admixture histories of the islands of Cabo Verde. *eLife*, 12, e79827. <https://doi.org/10.7554/eLife.79827>
- Lobban Jr., Richard Andrew (2018). *Cape Verde: Crioulo Colony To Independent Nation*. New York; Abingdon: Routledge.
- Lopes, Baltasar (1936). Notas para o estudo da linguagem das ilhas. *Clairidade - Revista de Arte e Letras*, 2, 5-10.
- Lopes, Baltasar (1957). *O dialecto crioulo de Cabo Verde*. Lisboa: Imprensa Nacional.
- Madeira, João Paulo (2013). A Língua Cabo-verdiana como Elemento da Identidade. *Revista de Letras*, 2(12), 77-85.
- Miranda, Augusto (1937). Em prol da língua portuguesa. *Notícias de Cabo Verde*, 153, 1-2.
- Miranda, João (1934a). Questões de linguagem. *Notícias de Cabo Verde*, 93, s. p.
- Miranda, João (1934b). Ao Governo Português. *Notícias de Cabo Verde*, 107, 4.
- Miranda, João (1940). Harmonia entre o ensino primario e o secundario. *Notícias de Cabo Verde*, 196, 4.
- Owens, Jonathan (1980). Monogenesis, the Universal and the Particular in Creole Studies. *Anthropological Linguistics*, 22(3), 97-117.
- Pereira, Dulce (2006). Contributos da História Geral de Cabo Verde. En Jürgen Lang; John Holm; Jean-Louis Rougé y Maria João Soares (eds.), *Cabo Verde: Origens da sua sociedade e do seu crioulo* (pp. 161-178). Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Quint, Nicolas (2010). El caboverdiano. *Sorosoro*. Disponible en: <https://www.sorosoro.org/es/el-caboverdiano/>
- Rodney, Walter (1982). *De Como Europa Subdesarrollo a África*. México: Siglo XXI Ediciones.
- Rodrigues, Ulisdete Rodrigues De Souza; Castro, Mirella Mileidy Assunção Da Luz y Monteiro, Claudio (2023). Cape-Verdean continuum: Syllabic structure of the cape verde mother tongue. *South Florida Journal of Development*, 4(2), 976-1002. <https://doi.org/10.46932/sfjdv4n2-027>
- Semedo, José Maria (1998). O Milho, a Esperança e a Luta. En Manuel Veiga (ed.), *Cabo Verde: Insularidade e literatura* (pp. 81-92). Paris: Karthala.
- Sparta, Luciana Contarino (2017). La encrucijada identitaria caboverdiana: El discurso de los intelectuales y sus derivaciones políticas desde la segunda mitad del siglo XIX hasta los tiempos de la lucha por la emancipación. *Actas de las XVI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia*, 1-18. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. Disponible en: <https://cdsa.aacademica.org/000-019/202>
- Swolkien, Dominika (2015). *The Cape Verdean Creole of São Vicente: Its genesis and structure* (Tesis doctoral inédita). Universidade de Coimbra, Coimbra. Disponible en: <https://estudogeral.uc.pt/handle/10316/27018>
- Thompson, Robert Wallace (1961). A note on some possible affinities between the creole dialects of the Old World and those of the New. En Robert Brock Le Page (ed.), *Creole Language Studies* (Vol. 2, pp. 107-113). London: Macmillan.
- Veiga, Manuel (1982). *Diskrison strutural di lingua Kabuverdianu*. Praia: Institutu Kabuverdianu di Livru.Veiga, Manuel (2003). Bilinguismo Funcional: Assunção Descomplexada. En Victor K. Mendes (ed.), *Cape Verde: Language, literature & music* (pp. 79-86). Dartmouth, MA: Center for Portuguese Studies and Culture, University of Massachusetts.

- Veiga, Manuel (2015). Cabo Verde: Da Diglossia à Construção do Bilinguismo. *PAPIA*, 25(2), 177-187.
- Veiga, Manuel (2019). *Formação do Crioulo: Matrizes originárias, reestruturação local*. Praia: Acácia Editora.
- Veiga, Manuel (2021). *O caboverdiano em 45 lições: Estudo gramatical* (2.ª ed.). Praia: Acácia Editora.
- wa Thiong'o, Ngũgĩ (2017). *Desplazar el centro: La lucha por las libertades culturales*. Barcelona: Rayo Verde.